

20 DE AGOSTO 2023

BAJO EL GOBIERNO DE NUESTRO REY Y PASTOR

PASTOR MELVIN ÁBREGO

RESUMEN DEL SERMÓN

Cuando vemos la historia de Israel, especialmente la porción narrada en el libro de Jueces, encontramos una realidad similar a la que vivimos hoy, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Por qué los seres humanos no logramos construir una sociedad según lo que deseamos? ¿Por qué somos incapaces de lograr armonía y unidad? ¿Por qué no podemos construir comunidades seguras, prósperas, alegres y sin problemas? A lo largo de la historia de la humanidad nadie ha logrado una sociedad perfecta. Aunque hoy en día podríamos decir que vivimos en tiempos mejores o tal vez peores que antes, no podemos negar que nuestras sociedades están lejos de ser perfectas, pues no vivimos bajo reyes o gobernantes que sean perfectos, que no tengan pecado, que no sean egoístas, que no piensen solo en ellos; como lo evidencia Israel.

Durante el periodo de los jueces, Israel no tenía un Rey que lo guiara, de manera que cada quien hacía lo que bien le parecía. Luego, el primer libro de Samuel nos cuenta que con el tiempo Dios levantó a Samuel, un profeta que también actuó como juez sobre Israel. Pasados los años y ante la avanzada edad de Samuel, el pueblo tuvo miedo, pues los filisteos los amenazaban, por lo que le pidieron un rey:

1 Samuel 8:5-9 Tu ya eres mayor de edad, has avanzado en edad y tus hijos no siguen tus pasos, entonces cuando tu mueras ¿Quién nos va dirigir? Danos un rey.

Samuel se molestó y llevó esta petición del pueblo ante Dios, este le responde que no se preocupe pues no era a él a quien rechazaban, sino a Dios mismo. A pesar de todo, Dios en su misericordia les dio el Rey que pedían: Saúl. Sin embargo, Saúl no fue capaz de dirigir, gobernar o pastorear al pueblo correctamente, al contrario, la historia nos cuenta cómo poco a poco se fue degradando, al punto que Dios lo desechó.

El capítulo 5 del Segundo libro de Samuel, nos muestra cómo Dios coloca a su Rey para que gobierne y pastoree a Su pueblo. A través de este rey, no sólo buscaba librarlos de sus enemigos, sino también establecer la ciudad donde todo el pueblo se encontraría con la presencia de Dios. Por eso, quiero que reflexionemos, y que la Palabra nos convenza de que estando **bajo el gobierno de Jesús tenemos la seguridad de que hemos vencido al pecado y de pertenecer a Su reino eterno.**

I. EL REY ESTABLECIDO POR DIOS

Tras la muerte de Saúl el reino se dividió: al sur Judá y al norte las otras 11 tribus. Judá eligió a David como rey. Por el contrario, las tribus del norte decidieron rechazar al rey que Dios quería establecer. En su lugar, Abner (general de Saúl), tomó al hijo de Saúl Isboset y lo proclamó rey sobre las 11 tribus.

Bajo el mando de Isboset en el norte, todo fue para mal. Isboset comenzó a desconfiar de Abner. Indignado, Abner

decidió ofrecer su lealtad a David y entregarle el reino, pero fue asesinado, así como también Isboset fue asesinado a manos de su propia tribu, los benjaminitas. Luego se presentaron ante David para informarle del hecho, esperando su aprobación. Sin embargo, David respondió: "¿Cómo se atrevieron a levantar la mano contra su propio rey?", y ordenó que los mataran.

Esto nos lleva a **2 Samuel 5:1-3** Entonces todas las tribus de Israel fueron a David, en Hebrón, y dijeron: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. 2 Ya de antes, cuando Saúl aún era rey sobre nosotros, eras tú el que guiabas a Israel en sus salidas y entradas. Y el Señor te dijo: «Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y serás príncipe sobre Israel». 3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón delante del Señor; luego ungieron a David como rey sobre Israel. En todo esto observamos la soberanía y misericordia de Dios, que estaba quitando todo lo que estorbaba a los Israelitas para convertirse en una sola nación bajo el rey que Él había elegido. De manera que fue Dios, no Abner ni David, quien unificó el reino.

David, por su parte, nunca levantó la mano en contra de sus propios hermanos y aunque tenía el poder y la habilidad para hacerlo, no se levantó a quitar al descendiente de Saúl. Al contrario, la historia nos demuestra que, aunque David tuvo la oportunidad de matar a Saúl dos veces, decidió no hacerlo. Dios utilizó la maldad de dos personas para matar a Isboset, sin nunca ser culpable, porque Él no es culpable de maldad; cada uno de ellos tomó sus decisiones y tendría las consecuencia por haber matado a su propio rey.

Por otro lado, David entendía que estaba ahí no por su propia fuerza, sino porque Dios por amor a su pueblo y fidelidad al pacto lo había establecido, dice **2 Samuel 5:12** Y comprendió David que el Señor lo había confirmado por rey sobre Israel, y que había exaltado su reino por amor a su pueblo Israel. Así que el pueblo reconoció que David era el escogido de Dios para pastorearlos.

Nosotros entendemos la palabra pastorear en términos de cuidado, protección y salvación, porque entendemos que el único buen pastor es Jesús. Él nos salva, nos protege, nos provee, nos guía, derrota a nuestros enemigos, va delante nuestro y podemos refugiarnos siempre en Él. David estaba lejos de ser el pastor perfecto para Israel, pero fue puesto por Dios para guiarlos y conquistar a sus enemigos.

Así como Israel necesitaba un rey, de la misma manera está el mundo hoy, necesitan a Cristo como Rey y Pastor. Jesús mismo sintió compasión por las multitudes porque las vio como ovejas sin pastor, sin nadie que los guíe, que los proteja o que los salve, como dice **Mateo 9:36** Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.

Y es que, nuestras vidas sin Cristo eran vidas totalmente descontroladas, lejos de Dios, destinadas al fracaso, la destrucción, el egoísmo, la avaricia, la tristeza, a la ansiedad; estábamos destinados a la destrucción eterna. Pero así como Dios tuvo misericordia de Israel y quitó todo aquello que estorbaba y que les impedía unirse bajo el mismo gobierno, ahora obra en nuestras vidas para que podamos reconocer que Jesús es Dios. Él ha obrado todo, no somos nosotros, Él envió a Su hijo Jesucristo quién es el Rey y Pastor perfecto; estamos bajo el gobierno de nuestro rey por misericordia, no por nuestros méritos. Ahora, bajo el Gobierno de Dios, tenemos protección, dirección y propósito.

Pero la historia no termina ahí, Dios establece a un rey conforme a su corazón. Sin embargo, aún quedaba establecer la ciudad donde todo el pueblo se reuniría para adorar y exaltar a Dios. Ahora bajo la dirección de su rey logran conquistar por completo Jerusalén.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Quién o qué está siendo rey sobre tu vida? ¿En qué o en quién encuentras seguridad, guía, dirección y paz?

II. LA CIUDAD DE DIOS

Desde que Dios hizo un pacto con Abraham, le dio una promesa: una tierra donde fluye leche y miel, dice **Génesis 15:18-21**... A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates: 19 los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, 20 los hititas, los ferezeos, los refaítas, 21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. Las tierras de cada uno de estos pueblos iban a ser entregadas a Israel, y de toda esta lista faltaban los jebuseos. Una vez David es declarado rey sobre todo Israel, pudo haber decidido gobernar en Hebrón, una ciudad importante, sin embargo, no lo hizo, sino que fue guiado por Dios a tomar otra decisión.

Tomó a todos sus hombres y se dirigió hacia Jerusalén, una tierra que no había sido completamente conquistada por Israel en todos esos años. Los Jebuseos aun vivían en la fortaleza de Sion, en lo alto de una montaña, la cual representaba un gran desafío para la conquista. Cuando los Jebuseos vieron a David con todo su ejército, se burlaron y dijeron: "hasta los cojos y los ciegos van a ser suficientes para detenerte", pero dice: **2 Samuel 5:7** No obstante, David conquistó la fortaleza de Sión, es decir, la ciudad de David.

Ahora Israel se encontraba bajo el gobierno del rey y en la ciudad que Dios había establecido. Es claro que fue Dios quien puso todo en orden **2 Samuel 5:10** David se engrandecía cada vez más, porque el Señor, Dios de los ejércitos, estaba con él. Aunque David empleó estrategias políticas y militares, el verdadero factor determinante es que Dios estaba con él. Lo colocó en el lugar correcto, lo hizo derrotar a sus enemigos y conquistar la ciudad de Jerusalén. Y es que en la historia bíblica Jerusalén tiene una gran relevancia, no solo es una ciudad, representa el lugar donde Dios moraba en medio de su pueblo.

Después de su conquista, David decidió traer el arca a Jerusalén. Así la fortaleza de Sión, vino a ser el lugar donde todo el pueblo se centraba y se unía para adorar a Dios, dice **2 Samuel 6:12** ... Entonces David fue, y con alegría hizo subir el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la ciudad de David. Incluso en el cautiverio babilónico, la gente cantaba y recordaba a Sión, no solo como su nación, sino por la presencia de Dios que moraba allí. Representaba para ellos salvación, perdón de pecados, protección, seguridad, dirección, prosperidad; entonces Jerusalén no era cualquier ciudad.

Y hasta el día de hoy, Jerusalén sigue siendo un consuelo que trasciende lo terrenal, tal como lo vemos en el **Salmo 87** En los montes santos están sus cimientos.2 El Señor ama las puertas de Sión más que todas las otras moradas de Jacob.3 Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad de Dios: (Selah) 4

Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen; he aquí, Filistea y Tiro con Etiopía; de sus moradores se dirá: «Este nació allí». 5 Pero de Sión se dirá: Este y aquel nacieron en ella; y el Altísimo mismo la establecerá. 6 El Señor contará al inscribir los pueblos: Este nació allí. (Selah) 7 Entonces tanto los cantores como los flautistas, dirán: En ti están todas mis fuentes de gozo.

Lo que está diciendo el salmo es que de entre todos los moradores de la tierra, Dios señalará diciendo: "esta persona nació allí". La gran noticia es que todos los que hemos sido perdonados ahora pertenecemos a la ciudad de Dios, la Jerusalén espiritual, la cual esperamos cuando Él venga por segunda vez. Entendemos entonces que, el hecho de que Dios eligiera su rey y estableciera su ciudad no era un simple acto, sino una muestra de amor por su pueblo que necesitaba tener un pastor que los guiara, un rey que les diera seguridad y protección. Hoy, esa seguridad y protección la encontramos en la nueva Jerusalén, bajo el reinado y pastoreo de Jesucristo. Con Él, poseemos una ciudadanía eterna.

Ya no pertenecemos a este mundo, nuestra ciudadanía está en el cielo, y esperamos que venga nuestro Señor Jesucristo para entrar a la ciudad eterna de Dios, la nueva Jerusalén. Por eso Sión no solamente representa el lugar donde Dios estableció Su reino, sino el lugar eterno que esperamos para obtener el descanso eterno donde no habrá más culpa, ni dolor, ni muerte, ni llanto.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. En tu vida diaria ¿en cuál ciudad te esfuerzas por pertenecer: a la "ciudad de los hombres" en donde habitan aquellos alejados de Dios y que buscan satisfacer sus propios deseos y gloria; o en la "ciudad de Dios", en donde habita Dios con Su pueblo en donde Él hace Su voluntad y recibe gloria? ¿Por qué?

III. EL REY QUE VENCE A TUS ENEMIGOS

Así como el evangelio es gran gozo para los que lo reciben, así es juicio para todos aquellos que lo rechazan. La noticia de David como rey era motivo de celebración para Israel, pero para los filisteos, presagiaba destrucción y expulsión.

2 Samuel 5:17 Al oír los filisteos que David había sido ungido rey sobre Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David; y cuando David se enteró, bajó a la fortaleza.

Los filisteos se apresuraron a destruirlo, llegaron y acamparon en Refaim, la ciudad de los gigantes. Aunque David había derribado y conquistado la fortaleza de Sión, una fortaleza que nadie había podido conquistar, él eligió no confiar solo en su estrategia o fuerza militar, hizo lo que nosotros debemos hacer: consultar a Dios. Dios le aseguró:

"Sal, te los he entregado en tus manos." Así que David salió, peleó contra los filisteos y los derrotó. Los filisteos, huyendo despavoridos, abandonaron a sus dioses. Dice: 21...abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

Este detalle es importante por lo que creían los filisteos. Antes de que Saúl fuera coronado rey, los filisteos raptaron el arca y la llevaron delante de su dios, Dagón. Para ellos esto simbolizaba una victoria sobre el Dios de Israel. Sin embargo, la historia nos cuenta que sin intervención humana el arca derrotó a los filisteos, pues por causa de su presencia se enfermaron y estaban muriendo.

Por eso, después de que David los derrotó, tomó a sus dioses como señal de triunfo. A pesar de la derrota, los filisteos intentaron enfrentarse nuevamente a Israel. David volvió a consultar a Dios y Él le instruyó no atacar directamente, sino rodear al enemigo, David obedeció a Dios y obtuvo la victoria. El relato termina mencionando distintas regiones conquistadas por David, lo que nos da a entender que a través de David, Dios no solamente les dió la ciudad prometida donde iba a poner Su morada para que ellos lo adoraran, sino que también derrotó y expulsó a todos los enemigos.

De la misma manera hoy, bajo el gobierno de Dios, disfrutamos del perdón de pecados, es decir, la victoria sobre nuestros enemigos: nuestra carne, el mundo y Satanás; Nosotros pertenecemos al pueblo de Dios, pero no quiere decir que no estamos bajo el asedio de nuestros enemigos, sin embargo, en Dios tenemos la seguridad de

que los hemos vencido, vivimos en libertad, pero en total dependencia de Dios.

¿Cómo manifestamos esa dependencia de Dios? Ante las diversas circunstancias consultamos a Dios, buscamos dirección en su Palabra, y le obedecemos. Santiago dice: si alguno tiene falta de sabiduría pídale a Dios, porque Él la dará. Pero también dice que Satanás está como león rugiente buscando a quién devorar.

Hermanos/as, al igual que a David, tus enemigos intentarán destruirte, Satanás ahora está atacando y entre más cerca estés de Dios, mientras más te entregues a discipularte, a servir e involucrarte más en la iglesia, lo más seguro es que tendrás mayor oposición; pero confía en Dios, consulta con Él, búscale en oración, porque tenemos libertad, pero dependemos de nuestro Dios y Salvador.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera estás mostrando tu confianza en Jesús, el rey que venció?

IV. JESÚS ES EL REY ETERNO DADO POR DIOS

Si bien es cierto David fue el rey que Dios estableció, estaba lejos de ser perfecto. La historia nos cuenta que cuando David fue escogido rey sobre Hebrón así como en Jerusalén, tomó mujeres y concubinas y tuvo muchos hijos. De cierta manera esto era una estrategia política o militar dónde él, a través de tener matrimonios, podría afirmar más su gobierno. La pregunta es ¿acaso no era suficiente que Dios lo hubiese establecido? Es que David no era el rey perfecto, no era el rey prometido, no era el pastor perfecto, eso lo vemos únicamente en Cristo Jesús.

Deuteronomio 17:17 indicaba que ningún rey tomaría muchas mujeres no sea que su corazón se desvíe, y aquí vemos que surge la semilla que terminó dividiendo el reino una vez más; esto fue con Salomón, el heredero de David, que tomó muchas mujeres y su corazón se alejó de Dios.

En Jesús vemos todo lo opuesto, así como David salió de Belén para ser rey, la historia nos cuenta que de Belén de Judá salió el Salvador, el Rey perfecto. **Mateo 2:6** lo indica «Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un Gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel». y también dice Mateo 9:36 que Jesús vió a la multitud como ovejas sin pastor, sin dirección; y en Juan 10:11-16 se nos muestra a Jesús como ese pastor, pero también da su vida por las

ovejas, Y no solamente eso, Apocalipsis 7:9-17 nos muestra que Cristo Jesús es ese Cordero Inmolado que está sentado en el trono y que enjugará nuestras lágrimas en su Segunda Venida, la cual todos esperamos. **Apocalipsis 7:17** pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Jesucristo es el Buen Pastor, es el verdadero Rey Eterno que da su vida por las ovejas, para que podamos formar parte de su ciudad eterna y esperar que Él venga como el Cordero Inmolado para limpiar y enjugar nuestras lágrimas, para librarnos del dolor, para consolarnos, pastorearnos y guiarnos para entrar en gloria eterna con nuestro Dios, libres completamente del pecado.

Pero esto sólo será realidad para todos aquellos que aceptan el evangelio, pero si tú constantemente decides rechazar el evangelio, escuchas la Palabra, pero sigues viviendo conforme a lo que tú crees que es lo correcto y la forma correcta de adorar a Dios... arrepíentete, porque probablemente no has conocido a Dios.

Por otro lado, no hay nada peor que la religiosidad, los que niegan a Dios tienen algo claro, que no creen en Él; pero es peor decir: “creo en Dios, soy cristiano y pertenezco a la ciudad de Dios”, pero que tu vida no lo demuestre. Si no consultas a Dios y vives como crees que tienes que vivir... estás en un engaño. Arrepientete, busca a Dios, solo en Cristo encontramos consuelo y paz, no hablo de solución de problemas, sino de que tu corazón encuentre paz, consuelo de la angustia, de la ansiedad, de que no puedes conciliar el sueño, que pasas preocupado, que tienes dificultades; sólo en Cristo vas a encontrar consuelo real. Más importante que solucionar el problema es que tu corazón encuentre paz en Cristo.

Y si has creído en Dios ¿estás dejando que Dios pastoree tu vida? **Lucas 6:46** dice: ¿Y por qué me llamáis: «Señor, Señor», y no hacéis lo que yo digo?. En este pasaje de Lucas 6:46-49 Jesús está diciendo hay dos formas de edificar: En la roca,

para cuando venga la tormenta, la tempestad y las dificultades, tu casa no será derribada; o sobre la arena, que cuando venga la tempestad y las dificultades tu casa se va a caer. El cristiano edifica sobre la roca que es Cristo. Entonces si llamamos a Jesús, Señor, debemos obedecerle.

Debes mantener intacta tu fe en la ciudad prometida, porque es una promesa. Así como Dios prometió a un Salvador y lo cumplió en Cristo, también ha prometido una ciudad eterna, vendrá por segunda vez y entraremos a un cielo nuevo y una tierra nueva porque nuestra ciudadanía no es de este mundo. Al fin vas a descansar del dolor, de las enfermedades, y entrarás en gloria eterna y vas a encontrarte con todos aquellos que murieron unidos a Cristo. Por eso recuerda que **bajo el gobierno de Jesús tienes la seguridad de que has vencido el pecado y de pertenecer a Su reino eterno.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás dejando que Jesús pastoree cada área de tu vida? Ante las diversas circunstancias ¿Consultas a Dios, buscas en Su palabra dirección, obedeces la Palabra?